

J. de la Villa (Coordinador) (1994)
Dona Ferentes. Homenaje a F. Torrent.
Madrid, Ediciones Clásicas, pp.75-94.

MÁCHAIRA, KOPÍS, FALCATA.

Fernando Quesada Sanz
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid.

No sin cierto respeto acerca la pluma al papel –o mejor dicho, los dedos al teclado–, ante la perspectiva de que «el Sr. Torrent» hojee estas páginas una vez impresas. Nadie que haya tenido el privilegio de estudiar latín bajo su guía en las aulas del Ramiro de Maeztu dejará de reconocer esta sensación de alumno expectante; pero tampoco nadie que le conozca y aprecie la labor que ha realizado por generaciones de estudiantes dejaría escapar la oportunidad de aportar un grano de arena a este Homenaje.

En esta ocasión me atreveré a penetrar, como arqueólogo, en el terreno de la Filología para discutir la terminología empleada por los autores antiguos al referirse a espadas de un solo filo, y en concreto a lo que en la terminología arqueológica se conoce como «espada falcata» o «falcata».

* * *

Desde que comenzaron los estudios sobre la Cultura Ibérica, la falcata (Quesada, 1990, 1991 con la bibliografía pertinente) ha sido considerada por los investigadores como el arma característica de los pueblos ibéricos o incluso como el arma por excelencia de la Segunda Edad del Hierro peninsular, debido a

su peculiar morfología y a su abundancia en comparación con otros tipos de armas.

Al describir en 1867 el primer lote conocido de este tipo de espadas, descubierto en Almedinilla (Córdoba), L. Maraver empleó el término «espadas-machetes» (Maraver, 1867:323). Años después, al analizar las armas del yacimiento barcelonés de Cabrera de Mar, el erudito J. Rubio de la Serna aludió a la similitud de este tipo de espada «con la *Falx supina*, especie de cuchillo encorvado que usaban los gladiadores tracios» (1888:704).

La primera vez que se utilizó por escrito el término «falcata» fue —que nosotros sepamos— en un artículo publicado por M. Fulgosio en la revista *Museo Español de Antigüedades* del año 1872, sólo cinco años después de que L. Maraver describiera los primeros ejemplares. La denominación hizo fortuna y se introdujo rápidamente en la bibliografía científica. Aunque pueda parecer paradójico, el término *falcata* no aparece como sustantivo en las fuentes literarias antiguas, sino que fue adoptado por los eruditos de finales del siglo pasado para designar este tipo característico de arma ibérica prerromana con forma vagamente similar a la de una hoz (*falx*); en las fuentes clásicas el término «falcata» aparece a lo sumo empleado como adjetivo: *falcatus ensis* (Virg. *Aen.* VII 732).

Todo esto podría parecer anecdótico, pero alcanza su verdadera dimensión cuando tratamos de relacionar la evidencia arqueológica con la que proporcionan las fuentes literarias. En particular, dos sustantivos antiguos han sido considerados como las denominaciones antiguas de la falcata, arma que no fue exclusiva de los iberos sino que fue conocida, en distintas variantes, por griegos, etruscos, persas y por pueblos bárbaros balcánicos. Estas denominaciones son las de μάχαιρα o *machæra* y κόπις o *copis*.

LA MÁCHAIRA

En la bibliografía moderna la hipótesis más común sobre el origen de la «falcata ibérica» sostiene que ésta deriva de un supuesto sable de origen griego denominado μάχαιρα (o *machaera* en los textos latinos) (sobre todo, Sandars, 1913:27ss., a quien ha seguido casi toda la investigación posterior). Esa μάχαιρα es identificada con la κοπίς de otros textos, y las distintas ocurrencias de estas palabras, comenzando por la *Iliada* homérica, son a veces alegremente utilizadas para salpicar de citas la bibliografía arqueológica. Sin embargo, la realidad es más compleja de lo que parece, como ya advirtiera el propio Sandars, autor a quien a menudo autores posteriores han seguido en sus conclusiones sin profundizar en sus prudentes y ponderados argumentos.

Tanto μάχαιρα como κοπίς resultan ser, tras un análisis detallado, términos polisémicos que deben ser analizados individualmente en su contexto. No se refieren siempre a armas de guerra de un filo, como a menudo se ha asumido, sino que aluden a instrumentos metálicos cortantes de muy diversos tipos, que no tienen por qué guardar entre sí más parentesco que la homonimia o una vaga similitud formal. Para complicar más las cosas, los escritores grecolatinos cuyos textos conservamos son –salvo excepciones– muy poco precisos a la hora de utilizar los términos militares, y a menudo emplean indistintamente los diferentes vocablos disponibles referentes a espadas, a menudo para mejorar el efecto literario.

En sentido estricto, es materia bien conocida y analizada en los principales léxicos griegos que –por ejemplo– ὄπλα se debería usar para «panoplia», ξίφος para la espada recta, corta y ligeramente pistiliforme de los hoplitas, ἀκινάκης para una daga o puñal, δορίς para un utensilio sacrificial, y σιδήριον para cualquier utensilio de hierro; pero esto no siempre ocurre en los textos antiguos, sobre todo cuando autores helenos des-

criben armas «bárbaras» no bien conocidas para ellos o los presumibles lectores (ver las distintas voces citadas en *LSJ* 1968; *TLG* 1829). En el caso de las voces μάχαιρα y κοπίς, su significado es aún más elástico y variable que el de otros sustantivos, según veremos.

Podemos usar como ejemplo de la dificultad de traducción de μάχαιρα el vocablo español «carro», que puede significar vehículos muy distintos según la región geográfica a que nos refiramos (tracción animal en España, vehículo automóvil en Iberoamérica), o según el registro del hablante (carro de tracción animal y uso civil o carro de guerra de dos ruedas dentro de una conversación de arqueólogos). Incluso dentro del mismo registro (por ejemplo en el ámbito militar) la palabra carro significa vehículos diferentes según la época a que nos refiramos. No significa lo mismo «carro» en un contexto mitánico del II milenio a.C. que «carro [de combate]» en un contexto de la Segunda Guerra Mundial.

El término μάχαιρα aparece varias veces en la *Iliada*, pero no como arma de combate, sino como cuchillo, como una especie de navaja multiusos colocada junto a la gran vaina de la espada (ξίφος) (*Il.* III 271), que puede servir por ejemplo para extraer la punta de flecha de una herida (*Il.* XI 844). En ocasiones la μάχαιρα puede ser un útil ornamental y no hay razones para considerarla un arma de parada (*Il.* XVIII 597).

Todavía a mediados del s. V a.C., cuando la falcata ibérica ya existía, y se había representado en el conjunto escultórico de Porcuna (González Navarrete, 1987:202,204; Quesada, 1990: 67-8), Heródoto de Halicarnaso se refería a la μάχαιρα como a un cuchillo de carnicero o de cocina (*Hist.* II 41) y no como arma de guerra, y como tal cuchillo aparece en representaciones vasculares de Figuras Negras. Pero además, el mismo Heródoto utiliza el término μάχαιρα como cuchillo en el terrible episodio del suicidio de Cleómenes (VI 75,2-3), donde actúa casi como un arma sacrificial. Este empleo de μάχαιρα como

útil doméstico es el más habitual en otros autores; así en Eurípides *Cyc.* 403 (como cuchillo del Cíclope).

Durante el periodo clásico el sustantivo μάχαιρα se siguió utilizando para indicar el cuchillo sacrificial presumiblemente de un filo y quizá curvado, como en Aristófanes (*Pax*, 948), o en Aristóteles (*Pol.* I 2,3, 1252b) quien especifica una Δελπικὴ μάχαιρα, un «cuchillo delfico» del que Ateneo (*Deip.* 173c) diría hacia el 200 d.C. que servía a la vez para varios empleos: matar a la víctima, descuartizarla y cortarla en trozos. También como cuchillo sacrificial aparece la μάχαιρα en Eurípides (*Supp.* 1205-1208): «El afilado cuchillo con que abras a las víctimas yagas correr su sangre...».

También se usa μάχαιρα en este periodo para describir un instrumento de cirujano. Así ocurre en uno de los textos atribuidos a Hipócrates (20, 240), que vivió durante la segunda mitad del s. V a.C., aunque probablemente sean apócrifos (Hammond - Scullard, 1970:518).

Sólo será en momentos posteriores, durante el s. IV a.C. —cuando hace más de un siglo que existe el sable como arma de guerra— cuando la voz μάχαιρα adquiera el significado de espada, de arma de guerra. Pero incluso entonces no siempre designa en las fuentes clásicas un sable curvo de un solo filo equiparable a la falcata ibérica o a las armas similares representadas en vasos griegos de Figuras Rojas (Quesada, 1990: Fig. 3), sino que a menudo significa «espada» en general, como a continuación veremos. Así pues, creemos que ni siquiera los textos de época clásica y helenística pueden utilizarse —como a veces se ha hecho— en los estudios sobre la falcata, seleccionando unos textos apropiados e ignorando otros contradictorios.

A lo largo de la primera mitad del s. IV el vocablo que analizamos es utilizado en numerosas ocasiones por Jenofonte, y con un significado preciso. El texto más conocido es el de su tratado sobre la caballería (*Eq.*, XII 11) donde recomienda la μάχαιρα (= sable de un filo) frente a la espada recta y corta

(Ξίφος) porque debido a su postura elevada al jinete le es más fácil dar un golpe –tajante– de sable (κοπίδος) que –punzante– de espada (Ξίφους)¹.

Si contáramos sólo con este texto se podría establecer una identidad entre μάχαιρα y κοπίς, sable que habría aparecido en la primera mitad del s. IV a.C. Como Jenofonte es autor extremadamente fiable en estos temas –por su profesionalidad en lo militar–, el problema quedaría en buena medida resuelto. Hay sin embargo serias dificultades derivadas por un lado de que el sable era conocido ya en el s. VI a.C. (Quesada, 1990, 1991), y por otro de que otros contextos literarios no encajan en este cuadro simplificado.

Se ha pensado a menudo (Snodgrass, 1967:97; en último lugar, Anderson, 1991:28-29) que los griegos consideraron esta μάχαιρα - κοπίς como un arma de origen persa, basándose sobre todo en las citas de una obra de ficción pedagógica, la *Ciropedia* de Jenofonte. En otro lugar hemos tratado de mostrar cómo en realidad esta arma tajante, ajena a los griegos, se adscribe a pueblos bárbaros o míticos en general, y no a persas en particular (Quesada, 1991). Además, en otras fuentes distintas de la *Ciropedia* la μάχαιρα no aparece como arma específicamente persa. Aquí, sin embargo, nos limitaremos a exponer algunas complicaciones terminológicas que se plantean en la obra de Jenofonte.

¹ La falta de un estudio cuidadoso sobre el campo semántico de los términos μάχαιρα y κοπίς ha aumentado la confusión sobre estos temas. Por poner algún ejemplo, la traducción reciente de O. Guntiñas para la B.C.G. del *Eq.* dice «le será más adecuado [al jinete] el golpe de puñal que el de espada», lo que creemos desvirtúa el sentido técnico. No es caso único: también se ha traducido κοπίς como «hacha de combate» (en Plutarco, *Cam.* XXVII 5, versión de la *Loeb Classical Library*, y en Plut. *Alex.* XVI 5, misma colección).

Si, como se ha visto, en *Eq.* Jenofonte parece identificar μάχαιρα y κοπίς, en *Cyr.* I 2,13 propone para los persas una panoplia compuesta de coraza, escudo y en la diestra μάχαιραν ἢ κοπίδα como si fueran dos armas diferentes (el traductor de la Loeb propone «sable o podadera (bill)»²; la versión del de la BCG, «daga o cuchillo», lo que transforma un arma de hoja larga en otra muy corta³).

Por otro lado, en *Cyr.* VI 2,10 Jenofonte alude a μαχαίροφόροι tracios, e inmediatamente después a egipcios armados con una gran lanza y con κοπίς. El problema entonces es ¿se refiere Jenofonte a dos armas por completo distintas?, ¿a espadas similares pero diferentes?, ¿o simplemente utiliza dos sinónimos para mejorar el estilo literario? Parece imposible precisararlo. En otros lugares de la *Ciropedia* alude Jenofonte a la μάχαιρα entendida como arma de guerra (*Cyr.* II 3,10) e incluso especifica que se blande como un sable, de arriba hacia abajo (*Cyr.* IV 1,3).

Con todo, si sólo contásemos con los testimonios de Jenofonte, podríamos proponer con cierta seguridad la identidad o similitud entre μάχαιρα y κοπίς, y la asimilación de ambas con una espada de un filo usada como sable. Pero según avanza el tiempo y nos acercamos hacia la P. Ibérica el panorama se complica extraordinariamente de nuevo.

Filón el Mecánico, discípulo de Ctesibio, escribió hacia mediados del s. III a.C. una Μηχανικὴ Σύνταξις de la que nos quedan algunos fragmentos. Uno de ellos alude a la técnica de construcción de las espadas célticas e hispanas (y no sólo de las hispanas). Este párrafo ha sido utilizado sistemáticamente

² Xenophon, *Cyropaedia*, trad. de W. Miller, Loeb Classical Library, Londres-Mass., 1914.

³ Jenofonte, *Ciropedia*, trad. de A. Vegas Sansalvador, Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1987.

te por investigadores modernos⁴ para alabar las excelencias de las espadas rectas celtibéricas y sin embargo Filón habla claramente de τῶν Κελτικῶν καὶ Ἰσπανῶν καλουμένων μαχαιρῶν (*Mech.Syn.* 46), término que se podría traducir por «espada» o «falcata» a conveniencia del investigador si se siguiera la línea habitual de traducciones. Sin embargo, existe un pleno consenso en traducir aquí «espada» y no «falcata», debido —creemos— a las ideas preconcebidas generadas por la escasez de hallazgos de falcatas en la zona geográfica a la que se refería Filón, frente a la abundancia de espadas rectas, lo que obliga a entender μάχαιρα como «espada recta» para no chocar con los datos arqueológicos. Enseguida veremos otro ejemplo de este círculo vicioso.

Además, no sólo es curioso que Filón hable de espadas celtas e hispanas, sino que use «Hispania» en lugar del vocablo «Iberia» habitual en los autores griegos (sobre ello Estrabón, III 4,19; comentarios en García y Bellido, 1945a:51 y 163; Domínguez Monedero, 1983). Es pues probable que Filón beba de un autor latino o quizá de uno púnico, con mejor conocimiento del Occidente mediterráneo.

Llegamos así a otro escritor muy fiable, Polibio, quien sin embargo no hace distinción alguna entre μάχαιρα, κοπίς y ξίφος aunque como militar y testigo presencial de numerosos acontecimientos bélicos sabía bien de qué hablaba.

En II 30,8 se refiere a la batalla de Telamón entre romanos y celtas (225 a.C.) y alude a las espadas romanas —rectas de doble filo, eficaces en función tajante tanto como punzante— usando la voz μάχαιρα (supuestas espadas de un filo) en vez de ξίφη. Poco después (II 33,3) Polibio se refiere a las campañas contra boyos e insubres de 224-222 a.C. y ahora se refiere a la

⁴ Por ejemplo, Schulten (1925:108; 1914-1931:210); Salvador Yagüe (1972-3:6); Bruhn de Hoffmayer (1972:45); Caro Baroja (1976:162); Maluquer de Motes (1954c:297), todos ellos citando *in extenso* a Filón.

espada gala –recta de doble filo pero apta sólo como arma de corte– primero como μάχαιρα (dos veces) y luego como ξίφος (una vez), y a la espada romana –apta sobre todo como arma punzante– primero como ξίφος y luego como μάχαιρα. Puesto que Polibio está discutiendo las ventajas y desventajas relativas de las armas galas –largas espadas tajantes de La Tène– y de las romanas –espadas rectas cortas y punzantes– cabría esperar precisión terminológica, sobre todo en un autor sobrio como Polibio que suele anteponer precisión a efecto literario. Sin embargo, parece emplear ambos términos como sinónimos.

Algo más adelante, al describir el armamento de las fuerzas de Aníbal en Cannas (216 a.C.) Polibio dice expresamente (III,114,2-3) que el escudo (θυρέος) de iberos y celtas era similar, pero que sus espadas (ξίφη) diferían, porque las iberas servían de filo y punta (¿eran falcatas? ¿espadas rectas cortas?) mientras que la espada (μάχαιρα) gala sólo servía de filo. Así que Polibio llama μάχαιρα (como sinónimo o variante de ξίφος) a la espada recta de La Tène que usaban los galos, mientras que no denomina de ninguna manera específica a la espada ibera, que podía ser la falcata o la espada recta de antenas atrofiadas. Por tanto, de Polibio no se puede deducir que los iberos llevaran falcatas en Cannas y en cambio sí se podría extraer que los celtas las portaban, lo que no es cierto.

En su famosa descripción del sistema militar romano cita Polibio en varias ocasiones la μάχαιρα, como arma propia de los *velites* (en VI 22,1), y como espada de los *hastati*, llamada también «Ibérica» (VI 23,6). Creemos obvio que aquí de nuevo el término μάχαιρα adopta en Polibio un significado general de «espada» y no el de un tipo concreto de arma tajante de hoja curva y un solo filo⁵.

⁵ El problema del *gladius hispaniensis*, la espada ibérica supuestamente adoptada por los romanos, será objeto de análisis en otro lugar. Adelantare-

La utilización del vocablo μάχαιρα aplicado a espadas rectas se repite en Dionisio de Halicarnaso (*Ant. Rom.* XIV 10, 1-3) quien lo utiliza –en torno al cambio de Era– para referirse a las espadas celtas, con seguridad de tipo La Tène, armas rectas utilizadas de filo y no de punta. Posiblemente Dionisio quiso enfatizar el uso de esas espadas rectas de modo tajante por oposición a las espadas romanas también rectas pero diseñadas para herir de punta, que en el mismo párrafo denomina ξίφος. Nadie pretende, utilizando para ello a Polibio y Dionisio, que los galos utilizaran espadas falcatas, indocumentadas en un registro arqueológico que ya es muy amplio (p. ej. Brunaux - Lambot, 1988). Por tanto, tampoco del término μάχαιρα en contexto ibérico debe deducirse automáticamente «falcata».

De hecho, una de las dos únicas referencias directas a la μάχαιρα como arma empleada en Iberia procede de Estrabón (III 4,15) quien la atribuye a los iberos junto con hondas y jabalinas. Ahora bien, el contexto general de la descripción de Estrabón se ajusta más a la Celtiberia que al territorio puramente ibérico, y esto ha causado problemas, porque a veces se han introducido en la traducción de Estrabón prejuicios derivados del conocimiento arqueológico de los materiales, que no ayudan –sino todo lo contrario– a clarificar la cuestión. Este fenómeno lo hallamos cuando κοπίς –considerada expresamente como sinónimo de μάχαιρα– es traducida como «fal-

mos aquí nuestra opinión de que la idea sostenida por algunos investigadores –basada sobre todo en este texto de Polibio y en otro de la *Suda*–, de que los romanos adaptaron la μάχαιρα (=falcata) es por completo errónea.

En la *Suda* (fr.96) se recoge un fragmento con toda probabilidad polibiano por la concordancia con algunos de los textos citados (*FHA* II 145) que alude a que los romanos adoptaron las espadas (μάχαιρα) celtiberas/iberas (parece que no se distinguen bien ambas zonas), por su eficaz combinación de punta y filo y su gran calidad metalúrgica, que los romanos no pudieron imitar. Ahora bien, los romanos no adoptaron la falcata. De modo que la cita ha de referirse a una espada recta similar a la romana–la espada de frontón o la de antenas atrofiadas.

cata» en un párrafo de Estrabón referido a la Lusitania (III 3,6) y μάχαιρα como «puñal» poco más adelante (III 4,15) sin ninguna argumentación diferente a la propia hipótesis previa del autor sobre las armas empleadas por los diferentes pueblos peninsulares:

Μάχαιρα no es aquí la espada larga (gladius) que era menos frecuente [...] sino el puñal, que como la espada se adoptó por los romanos. Μάχαιρα se llamó también el sable curvo griego, la κοπίς (de κόπτειν), que también fué adoptado por los iberos, como se ve por el cap. 3, 6 y muchas falcatas halladas en Iberia, pero aquí se trata más bien del puñal, que sin duda era más frecuente [entre los celtíberos] que la falcata. (Schulten en FHA, VI 1952:254).

A nuestro juicio, un sistema de trabajo que interpreta el texto griego sobre la base de lo que el autor conoce de la distribución real de los diferentes tipos de armas, y que a continuación traduce de acuerdo con esa distribución conocida, puede considerarse metodológicamente inapropiado.

A la vista de todos los datos que venimos recogiendo, no vemos razón alguna para identificar positiva y sistemáticamente μάχαιρα con falcata, y por tanto Estrabón (o Posidonio) no debe ser utilizado para afirmar la identidad μάχαιρα-falcata. Otro factor que nos reafirma en nuestra postura es que el mismo Estrabón afirmará poco después (IV 4,3) que los galos llevan una μάχαιρα μακρά del lado derecho, lo que evidentemente se refiere a la larga espada de La Tène II y en absoluto a una falcata.

* * *

Desde el s. III a.C. el término griego μάχαιρα se latinizó y entró en el vocabulario de los autores latinos como *machaera*, manteniendo una pluralidad de significados, entre los que des-

taca especialmente, incluso en época imperial, el de cuchillo de carnicero o de verdugo (Suetonio, *Claud.* V 2) con la connotación de cuchillo pesado de un filo.

Debemos comenzar sin embargo por Plauto, quien a principios del II a.C. utilizó frecuentemente en sus obras la palabra *machaera* sin ninguna connotación aparente de nacionalidad o tipo (*Truc.* 510). Otras veces el término se asocia a arma más de ladrón que de guerra (*Rud.* 314). Mucho más sugestiva es una anécdota en la que dos personajes examinan el relieve grabado en un sello: un soldado con escudo y *machaera* ataca a un elefante (*Curc.* 423ss.). Dicha escena del sello nos trae a la mente otro texto en el que Quinto Curcio definía el vocablo *κοπίς* –supuesto sinónimo de *μάχαιρα* como sable– (*vid. infra*). La *machaera* como arma de guerra sin tipo definido aparece también en *Mil. Glor.* 51.

Sin duda una de las citas literarias antiguas más utilizadas en la bibliografía moderna sobre la falcata se toma de Séneca (*De Benef.* V 24, 2). Hacia mediados del s. I d.C. Séneca recogió una supuesta anécdota de César –tomada quizá de Asinio Polión, *FHA* V 162–. La historia es como sigue: tiempo después de la batalla de Munda, César no es capaz de reconocer las facciones de un viejo veterano mutilado; éste, molesto, alude a sus cicatrices que deforman sus facciones y le replica: *nec galeam illam, si videris, agnosces; machaera enim Hispana divisa est*. Si se identifica aquí *machaera* con *falcata*, como se ha venido haciendo desde Sandars (1913:53) tenemos una base literaria para prolongar la utilización de la falcata al menos hasta mediados del s. I a.C., cuando ya no tenemos documentación arqueológica.

Sin embargo, a la vista de todo lo que venimos diciendo sobre la *machaera* cabría dudar de que aquí el uso del término sea más preciso que en Polibio o Dionisio de Halicarnaso. Con todo, la probable fuente –Asinio Polión luchó en Hispania en ese periodo–, el uso de la expresión *machaera hispana* en lugar

de simple *machaera* y la descripción de la herida causada –un golpe de sable que hendió casco y cabeza– nos hacen pensar que es muy probable que en efecto ésta sea la única referencia precisa de las fuentes literarias antiguas a la falcata ibérica como *machaera*, siendo la estraboniana ya citada mucho más imprecisa.

Mucho menos reveladora es una referencia de A. Gelio, quien recoge una serie de términos relacionados con armas (X 25,2) entre las que cita *machaerae* en una enumeración que este autor del s. II d.C. tomó (según Schulten) de Varrón (principios del s. I a.C.) (*FHA* VIII 103), lo que parece probable.

Por último, en el s. VI d.C. Isidoro de Sevilla (*Etym.* XVIII 6,2) nos dice que *Machaera est autem gladius longus ex una parte acutus*, definición que cuadra con la descripción de Jenofonte y con la de una falcata, y que Isidoro opone a *gladius* (espada en general), a *ensis* (la hoja de una espada de guerra) y a otros tipos. De todos modos, la reconstrucción erudita de Isidoro de Sevilla difícilmente puede ser considerada una autoridad para la discusión del empleo del término ocho siglos antes.

* * *

En resumen, μάχαιρα significa espada de guerra sólo en algunos casos, no en todos, y ello solamente a partir del s. IV a.C. Cuando se trata de una espada, no aparece casi nunca claramente asociada a un tipo concreto ni a un pueblo concreto. Sólo en un caso (Jenofonte) la μάχαιρα se identifica positivamente con una κοπίς y con una espada de un solo filo, preferentemente de caballería, que nunca es reconocida claramente como griega, persa o de otro origen.

Aún así, parece que el término μάχαιρα es preferido cuando se especifica una espada destinada a herir de tajo y no de punta y como tal será recogido siglos después por Isidoro de Sevilla. Otra cosa es que esa espada tajante pueda ser también

de hoja recta, como la espada gala de La Tène. Este uso se atestigua por ejemplo en Polibio.

Por otro lado, sólo hay una referencia –de Séneca– que probablemente identifique a la falcata ibérica con una *machæra* y dicha referencia es romana y muy tardía, del s. I d.C. Por tanto, la aparición de la palabra μάχαιρα no dice nada sobre el origen, el tipo o la identificación con una falcata, y cada caso debe ser estudiado individualmente y con sumo cuidado.

LA *KOPIS*.

A lo largo de las páginas anteriores se ha aludido a la aparente sinonimia de μάχαιρα con κοπίς en algunos textos (sobre todo, Jenofonte, *Eq.* XII 11), mientras que otros parecen referirse a armas distintas (sobre todo, Jenofonte, *Cyr.* I 2,13). Para *LSJ* (s.vv. μάχαιρα y κοπίς) la primera es fundamentalmente un «large knife or dirk», a «knife adapted for various purposes», y a veces «as a weapon, short sword, dagger...later, sabre». En cambio, la κοπίς parece ser un subconjunto de lo anterior: «chopper, cleaver» (es decir, una μάχαιρα de carnicero de un solo filo y pesado), aunque también adopta la acepción de «broad curved knife used by the Thessalians». Más completo es el *Thesaurus Linguae Graecae* (*TLG*, 1829) que añade a estas acepciones el significado de sable como «el usado por los turcos», esto es, como μάχαιρα.

El diccionario de Darenberg y Saglio (s.vv. *copis* y *machaera*) atribuye la *copis* a pueblos bárbaros y la *machaera* a los griegos –ya hemos visto que ésta interpretación no se sostiene–, y los distingue morfológicamente: la *copis* tendría el filo cóncavo muy marcado y la *machaera* sería a la vez punzante y cortante y sin tanta curvatura. Esta interpretación tampoco se tiene hoy, porque a menudo estos sables tienen un filo cóncavo-

convexo, y su curvatura varía mucho. La prueba está en que bajo la voz *copis* se recoge una falcata ibérica representada en una moneda de P. Carisio y bajo la voz *machaera* otra falcata ibérica restaurada procedente de Almedinilla. Lo que hoy nos parece claro es que los autores antiguos no hicieron una distinción clara entre ambos tipos de objetos —si es que tal distinción existía—.

Si seguimos el mismo orden cronológico que hemos empleado para la μάχαιρα, veremos cómo durante el s. V a.C. la κοπίς era un cuchillo pesado apto para matar (Sófocles, *Ant.* 602) y para los sacrificios, donde primaba su función cortante sobre la punzante (Eurípides, *El.* 819-837). A veces se adjetiva κοπίδας μαχαίρας (Eur. *Cyc.* 241-242) en un contexto que no alude a armas de guerra.

Ya en la primera mitad del s. IV a.C. Jenofonte usó este vocablo con el significado de «sable», normalmente en referencia a armamento extranjero (Egipto, *Cyr.* VII,3,8; VI,2,10; Persia, *Cyr.* II 1,9), pero también lo utilizó en un contexto de panoplia griega (*Eq.* XII 11).

En torno al cambio de Era, Estrabón recogió una referencia de Posidonio en su descripción del armamento lusitano. Entre los tipos de arma, cita el παράξιφος o corto puñal y la κοπίς (III 3,6). Desde el punto de vista arqueológico no parece claro que la falcata fuera arma predominante entre los lusitanos, puesto que apenas si se conocen media docena de ejemplares en el cuadrante Suroccidental de la Península Ibérica (si exceptuamos el peculiar yacimiento costero de Alçacer do Sal). En cualquier caso, y a la vista de la habitual imprecisión de las fuentes, creemos arriesgado identificar positivamente κοπίς con falcata en este contexto como hiciera Schulten (*v. supra*) aunque haya cierta probabilidad.

También en el s. I d.C. Q. Curcio Rufo utilizó el término *copis*, proporcionando una descripción del mismo (VIII 14,29) en el contexto de la batalla de Alejandro contra el rey Poro de la

India: Alejandro envía a sus Tracios y Agrianos *meliolem concursatione quam comminus militem* a enfrentarse con los elefantes de Poro. Estos tracios aparecen armados con *copidas* con las que cortan las trompas de los elefantes: *Copidas vocabant gladios leviter curvatos, falcibus similes*. Recordemos en este contexto cómo Jenofonte armaba también con μάχαира a los tracios (*Cyr.* VI 2,10), y también el sello que describe Plauto (*Curc.* 425) *clupetaus elephantum ubi machaera dissicit*. De nuevo μάχαира y κοπίς se utilizan como sinónimos.

La palabra κοπίς es bastante frecuente en Plutarco, quien escribía en griego a finales del s. I - principios del II d.C. En ocasiones se trata de un cuchillo de carnicero (*Lyc.* II 3) utilizado en un asesinato. En *Alex.* XVI 5 Plutarco pone una κοπίς en manos del bárbaro que estuvo a punto de matar a Alejandro en la batalla del Gránico. Por la descripción queda claro que se trata de un potente golpe de sable, por lo que no es de extrañar que ocasionalmente se haya traducido esta κοπίς como hacha (trad. en edic. Loeb). De nuevo la κοπίς aparece como arma de guerra en manos persas en *Arist.* XVIII 3 junto con los ἀκινυάκης.

Como de las citas recogidas hasta aquí pudiera percibirse una cierta asociación de la κοπίς con persas, según quieren algunos investigadores, insistiremos en que la asociación es con pueblos bárbaros en general (p. ej. Q. Curcio). Del mismo modo que Diodoro dotaba a los galos de μάχαира, Plutarco asigna la κοπίς a los galos en el famoso episodio de los ganos del Capitolio (*Cam.* XXVII 4), y Jenofonte a los griegos. Por tanto aventurar como lo hace Guadán (1979:37, nota 89) que la κοπίς se atribuye en las fuentes a los pueblos bárbaros mientras que la *machaera* era característica de los griegos es una generalización (tomada del Darenberg - Saglio) sin fundamentación real en los textos.

Por otro lado, la κοπίς puede ser dotada de otros significados, comparándola al aguijón de un escorpión (Nicandro,

Ther. 780; en el s. II d.C. según Hammond - Scullard, 1970:732); también aparece utilizada en el s. II d.C. como arma de caza (Apuleyo, *Met.* XI) o como cuchillo de cocina y/o sacrificio (Pollux X 104,89), precisando su función cortante por oposición al δορῖς (en Ateneo, *Deip.* IV 169b).

* * *

En conclusión, y pese a lo que pudiera deducirse de una lectura superficial de los estudios publicados sobre armamento ibérico, son en realidad casi inexistentes las fuentes literarias antiguas que citen algo que podamos identificar con la «falcata ibérica», y en ningún caso se describe ese arma, sino, como mucho, sus efectos devastadores sobre cascos o cráneos. Los términos más frecuentes usados por los escritores antiguos para las armas de Iberia son ξίφος, παράξιφος, *gladius*, y rara vez ἀκιννάκης, *pugiunculus*, κοπίς y *machaera*.

Ninguno de los textos que con mayor detalle describen el armamento hispano prerromano (Diodoro, V 33-34 y Estrabón III 3,6 y III 4,15, ambos recogiendo a Posidonio según propusiera Schulten y ha aceptado la investigación posterior) describe un sable o arma similar.

Ciertamente, en un caso (*Str.* III 4,15) se habla de μάχαιρα (en el ámbito celtibérico) y en otro (*Str.* III 3,6) de la κοπίς de los lusitanos, pero, como ya se ha argumentado en detalle, nada nos autoriza a pensar que Estrabón se refiera a una falcata, toda vez que poco antes ha utilizado las mismas palabras para hablar de la larga espada gala apta para cortar (de tipo La Tène II casi con seguridad). Diodoro, por fin, habla sólo de ξίφος (V 33-34).

La única referencia literaria segura a la falcata es pues, como se ha indicado ya, la referencia indirecta de Séneca (*Ben.* V 24). Todas las demás citas habitualmente manejadas en la bibliografía se refieren a persas, tracios, egipcios, etc., o a cuchi-

llos de cocina, de sacrificio, etc. en absoluto relacionados con la falcata ibérica.

Alguna de las referencias más empleadas, como la de Livio sobre las terribles heridas causadas por el *gladius hispaniensis* (XXXI 34,4) no se refieren a la falcata sino a la corta espada romana similar a la espada corta celtibérica. Tampoco se refiere Polibio a la falcata cuando (VI 23,3) describe los refuerzos metálicos del escudo oval romano, colocados para proteger el escudo del roce contra el suelo y de los golpes tajantes de sable (καταφορὰς τῶν μαχαίρων, pese a que Sandars (1913:36) lo indique implícitamente al citar el texto en conexión con la descripción de la falcata. A nuestro entender, el refuerzo protege de todo tipo de golpes tajantes, incluyendo los de μάχαιρα (=espadas en general) galas, griegas o hispanas.

Nuestra postura al postular la inexistencia de fuentes específicas no pretende ser negativa, sino matizar un entusiasta optimismo que ha permitido mezclar fuentes de épocas distintas, soslayar los datos contradictorios y en general ofrecer una panorámica de la documentación literaria mucho más límpido y claro de lo que es en realidad.

ADDENDUM:

Redactadas estas páginas, el Dr. Ricardo Olmos nos ha llamado la atención sobre el empleo del término 'falcata' en la obra de J.A. Cean Bermúdez, *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*, publicada en 1832. Esta temprana aparición del término, sin embargo, no se extendió en la literatura científica hasta c. 1870 (Fulgosio, 1872).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J.K. (1991): «Hoplite weapons and offensive arms». En W. Hanson (ed.), *Hoplites*, New York, pp.15-37.
- BRUHN DE HOFFMAYER, A. (1972): *Arms and armour in Spain*, Madrid.
- BRUNAUX, J.L. - LAMBOT, B. (1988): *Guerre et armement chez les Gaulois*, Paris.
- CARO BAROJA, J. (1976): *Los pueblos de España*, I, Madrid.
- DAREMBERG, SAGLIO, POTTIER y LAFAYE (1873-1917): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1983): «Los términos «Iberia» e «Iberos» en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum* 2, pp.203-24.
- FULGOSIO, M. (1872): «Armas antiguas ofensivas de bronce e hierro: su estudio y comparación con las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades* 1, pp.353-72.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1945): *España y los españoles hace 2.000 años según la Geografía de Estrabón*, Madrid.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J.A. (1987): *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén.
- GROSSE, R. (1959): «Las fuentes desde César hasta el s. V d.C.», *Fontes Hispaniae Antiquae* VIII, Barcelona.
- GUADAN, A.M. (1979): *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid.
- HAMMOND, N.L.G.; SCULLARD, H.H. (eds.) (1970): *Oxford Classical Dictionary*, Oxford.
- LSJ = LIDDELL, H.G. - SCOTT, R. (1966⁹): *A Greek-English Lexicon*, Oxford.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): «Pueblos Celtas», en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal I 3, Madrid.
- MARAVÉ y ALFARO, L. (1867): «Expedición arqueológica a Almedinilla», *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* 2ª serie, 2, pp.307-28.
- QUESADA SANZ, F. (1990): «La falcata ibérica: ¿un arma de origen ilirio y procedencia itálica?», *AEspA* 63, pp.63-95.
- QUESADA SANZ, F. (1991): «En torno al origen y procedencia de la falcata ibérica», Actas Mesa Redonda *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica de la Península Ibérica*, Barcelona, pp.475-541.
- RUBIO DE LA SERNA, J. (1888): «Noticia de una necrópolis anterromana descubierta en Cabrera de Mataró» *Memorias de la Real Academia de la Historia, Cuaderno Complementario*, XI, Madrid.
- SALVADOR YAGÜE, A. (1972-73): «Tipología del armamento celtibérico», *Información Arqueológica* 2, pp. 3-12.
- SANDARS, H. (1913): «The weapons of the Iberians», *Archaeologia*, 25, Oxford.
- SCHULTEN, A. (1925): «Las fuentes desde el 500 a.C. hasta César», *Fontes Hispaniae Antiquae* II, Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1952): «Estrabón. Geografía de Iberia», *Fontes Hispaniae Antiquae* VI, Barcelona.
- SNODGRASS, A. (1967): *Arms and Armour of the Greeks*, London.
- TLG = STEPHAN, H. (1829): *Thesaurus Linguae Graecae*, Graz.